

Jueves de Oración por las Vocaciones a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús



Jueves, 13 de julio de 2017



Para nuestra reflexión y renovación

“Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres». Al instante, dejando las redes, le siguieron”.

Me llamas por mi nombre. No es que me llames como a todos, así, en un mismo saco. Me llamas como soy, con mis límites y mis talentos, con mis dudas y mis certezas. Me llamas por mi nombre, con mi historia; conoces mis heridas, y mis posibilidades. Tú sabes cuál es mi sueño, y cuál es la meta que pones en mi horizonte. Tú sabes cuándo me caigo, cuánto te vendo, cuándo te

busco y cuándo te rechazo. Y siempre, siempre, me estás llamando por mi nombre.

¿A qué me llamas? ¿Qué quieres de mí? ¿Qué puedo hacer yo?

Me llamas ahora. Con urgencia... A veces quiero no pensar mucho. A veces prefiero dejar que las cosas lleguen solas (y solas no llegan). A veces pienso, ¿por qué yo?, ¿por qué hoy?, ¿por qué así? Y no tengo respuestas. Sólo la certeza de que AHORA es el tiempo de las respuestas. Ahora es la ocasión para cambiar, para optar, para soñar y perseguir las esperanzas. Me llamas con la urgencia de tu reino, que necesita tantas palabras, tantas manos, tantos corazones, tanto valor... Ayúdame a decirte sí, ahora... y siempre.

Hoy, ¿dónde estás hoy en mi vida? ¿Qué quieres hoy de mis días? ¿Qué quieres hoy de mí?

Me llamas a vivir el Evangelio. Es decir, a anunciar, a enjuagar las lágrimas, a descubrir las posibilidades para el mundo quebrado, a tender puentes hacia quien está solo, a exigir justicia teñida de misericordia. Me llamas a descubrir una felicidad distinta, que empieza por pensar en el otro tanto como en mí. Me llamas a cambiar de lógica y a reírme de tantas cosas que a veces me parecen indispensables. Me llamas a vivir las bienaventuranzas, el amor, el compromiso, la fe, la alegría profunda... cuando tantas veces todo en mi vida me llama a vivir el sentido común, el interés, la despreocupación, la duda y la tristeza. Me llamas a vivir con pasión, el evangelio.

¿Cómo vivir la justicia? ¿Cómo vivir el amor profundo y gratuito? ¿Cómo encontrar la alegría profunda de quien te ama? ¿Cómo construir tu Reino?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Fieles al mandato del Señor, pidamos al Dueño de la mies que escuche nuestras oraciones por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa en la Iglesia.

- Para que Cristo, que reunió a sus discípulos a su alrededor con el fin de asociarlos a su predicación evangélica, suscite también en nuestros días servidores de su Evangelio.
- Para que el Señor ilumine la mente de los jóvenes cristianos y les infunda fuerza, a fin de que sean muchos los que se dediquen al ministerio y consagren su propia vida a hacerlo presente en medio de los fieles.
- Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia.
- Para que quienes han escuchado la llamada del Señor a la consagración religiosa o al ministerio sacerdotal no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que los rodean.

Señor Jesús, que nos mandaste rogar al Padre que mande obreros a su mies, escucha nuestra oración y haz que los religiosos y religiosas de tu Iglesia crezcan en número y perseveren fieles a su vocación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN FINAL

Jesús, Pastor eterno, dignate mirar con ojos de misericordia esta porción de tu grey amada. Señor, necesitamos mayor número de religiosos y sacerdotes, multiplica las vocaciones y santifica aquellas de quienes ya estamos en tu seguimiento. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, tu dulce y santa Madre. Jesús, danos sacerdotes, hermanos y escolares según tu corazón. Amén